

# La lengua: Aspectos afectivos y bilingüismo

FRANCISCO FERRERO CAMPOS  
UNIVERSIDAD DE VIENA

## 0. INTRODUCCIÓN

Esta ponencia es el resultado de la redacción de unos hechos personales que me ocurrieron a los once años y aún de otros anteriores que me han hecho reflexionar sobre la lengua y la vida misma en su relación con la afectividad y el bilingüismo. Los primeros signos de la vida afectiva muestran un mundo rico en comunicados del niño con la madre, importantísimos y que le marcarán para siempre pues forjarán su carácter, especialmente después de cumplidos los ocho años.

Pero también se analizan otros hechos que me asombraron como *la niña de Rouen* (1989), que a los cinco o seis años hablaba cinco lenguas aunque jamás fue a la escuela, creció en casa, con gente que la cuidaba y ligada a sus padres; *la boda de Munich, el caso Ch.* y otros que tienen que ver con la afectividad. Al final propongo unas conclusiones que, en determinados casos, puedan aplicarse al asturiano.

## 1. LA VIDA AFECTIVA Y EL LENGUAJE

Es evidente que la lengua es no es sólo un instrumento de la comunicación sino que posee otros aspectos, desconocidos unos, motivo de investigación otros, y tal vez fundamentales como la afectividad. Desde nuestros primeros gestos, cuando comenzamos a comunicarnos, empieza en el niño su vida gestual y afectiva. Los estudiosos conocen la relación entre afecto y lengua pero el camino a recorrer en este sen-

tido es todavía largo. Una primera observación nos inclina a pensar que se habla poco en el campo de la Lingüística, especialmente porque separamos con exceso el estudio formal de la lengua por una parte y el afectivo por otra. A propósito de esto Marina escribe: “*Podemos entender la física atómica, la química, la matemática como sistemas maravillosos de conocimiento o de creatividad formal, pero sólo podemos comprender su sentido cuando enlazamos esas formidables invenciones de la inteligencia con el sujeto que las ha creado. Es el hombre el que da sentido a las cosas*”<sup>1</sup>.

Parece, en cambio, más interesante conocer el punto medio de ese puente, entre los dos conceptos, entre las realidades: lo afectivo del lenguaje e inversamente el lenguaje como elemento motivador o motor de lo afectivo. Ese puente que une o que separa, según se mire, que une lengua y afectividad o denuncia su separación.

En sentido parecido y en otro libro suyo Marina se remonta a las reacciones afectivas del niño en sus primeros meses y años, y al comportamiento de su inteligencia: “*Nuestro primer contacto con la realidad es afectivo. El niño está movido por sus intereses, por su curiosidad, por su necesidad de comunicarse y entender a los otros, y en*

<sup>1</sup> José Antonio Marina, *La selva del lenguaje*, Barcelona, Anagrama, 1998, p.15

este proceso la inteligencia se va haciendo objetiva, hasta el punto de objetivar los mismos valores que eran vividos en el sentimiento”<sup>2</sup>. Y ciertamente, después de la mirada y de los gestos, el niño balbuceará las primeras palabras y se establecerá una relación afectiva cada vez más intensa con quien lo cuide. Surgirá la interacción, el niño responde, gira la cabeza hacia donde se dirige la persona o el objeto y se da en él una respuesta a quien lo acaricia o interpela, iniciándose algo extraordinario: la adquisición del lenguaje. Es evidente que el niño aprende a través del afecto o también del desprecio, forma negativa de lo afectivo, las estructuras gramaticales, la lengua en toda su dimensión y no será lo mismo si quien lo cuida es su padre, su madre o ambos, un hombre y una mujer, dos hombres, dos mujeres. Posibles relaciones afectivas con el niño de las que sabemos poco.

¿Qué desarrollo tendrá la afectividad en los casos citados? Puede aventurarse que los resultados serán distintos y que el niño asociará el lenguaje que aprende a las personas que le rodean, pero existe un mecanismo físico y mental que regula la máquina afectiva e intelectual en esa relación entre el pequeño aprendiz y la lengua: los primeros monosílabos o gestos de la madre, el lenguaje onomatopéyico y la función e influencia que ejerce el afecto y su familia en el aprendizaje y sobre todo cómo se va configurando el lenguaje: los sonidos y las ideas que escucha y la relación afectiva entre el hablante oyente. Pero, ¿cómo va configurándose la lengua en el niño?

Sabemos que la afectividad en este momento de la vida es importantísima no sólo para la adquisición del lenguaje sino para el desarrollo posterior de la personalidad. Hace muchos años que han tenido lugar los debates sobre los niños que han sobrevivido sin el contacto humano, amamantados por animales. Casos como el narrado en el film *El pequeño salvaje* del francés François Trouffaut y otros muchos nos recuerdan el comportamiento, las dificultades, traumas y carencias posteriores que ha supuesto enseñarle el lenguaje. Afectividad y lenguaje caminan juntos aunque los mecanismos de uno y otro no siempre coinciden. Por eso nos parece acertada la afirmación: “*El niño se interesa tanto por el lenguaje, por ese lenguaje que no entiende pero que debe de envolverle cálido y blando como un edredón sonoro, que*

*deja por un instante de mamar cuando se le habla. Nace dispuesto a interesarse por lo interesante. No me extraña el énfasis que François Dolto puso en la necesidad de hablar a los bebés*”<sup>3</sup>.

Además el lenguaje es un medio imprescindible para conocer los sentimientos ajenos y para comprenderlos. Uno nace y con el tiempo aprende una lengua y ese aprendizaje está condicionado por la afectividad o su carencia en cuantos elementos intervienen: sonidos, estructuras, la descripción y entendimiento de las cosas que le rodean, la realidad en la que vive. Nos parecen también fundamentales las condiciones de ese entorno en el que se da la relación entre aprendizaje y afectividad: la riqueza o pobreza, la cultura o incultura, el campo o la ciudad que la condicionarán. Resultará muy distinto el futuro del niño si pasa su infancia y aprende la lengua en un entorno pequeño, con su familia, que si vive en países diferentes. En este caso su afectividad se verá condicionada por esos cambios: espacios, personas, lenguas, formas de vida... En el otro, el niño mantiene una estabilidad espacio-afectiva muy distinta a cuando los espacios cambian. He conocido dos hechos que ilustran lo que hemos planteado: *La niña de Rouen* y *el caso Ch*. En ambos, sus protagonistas han vivido fuera de sus respectivos países, en lugares muy diferentes, con sus padres y sin más familia, pero con un tutor en el primero de ellos. Presentan facilidad para las lenguas aunque una forma distinta de adaptación al medio. Es asombroso el resultado, veamos el análisis de *La niña de Rouen* <sup>4</sup>.

Natalia es hija de unos comerciantes que no pudieron, por sus viajes, llevarla a la escuela y la tuvieron siempre en casa con alguien que la cuidaba y le hablaba la lengua del lugar al que se habían desplazado: Japón, Italia, Francia, con un punto de referencia permanente: España. Cuando la conocimos la niña respondía perfectamente a sus interlocutores-tutores en las lenguas aprendidas. Había asimilado esos diferentes códigos de la gente que se ocupaba de ella y que le hablaban en la lengua del país: japonés, italiano, francés, además del castellano y valenciano de sus padres. Sus respuestas, con sus cinco años, las daba con la mayor naturalidad y sin equivocarse. En la niña, lengua y afectividad formaban parte de lo mismo, eso era evidente, su fa-

<sup>3</sup> Ibidem, página, 59.

<sup>4</sup> Hemos titulado *La niña de Rouen* porque allí la conocimos aunque había nacido en el pueblo valenciano de Alcudia de Carlet.

<sup>2</sup> José Antonio Marina, *El laberinto sentimental*, Barcelona, Anagrama, 1996, p.72

miliaridad con los que la habían cuidado hacían de ese mosaico lingüístico algo natural pues cambiaba de registro como de cuidador-enseñante. Los mecanismos y resortes del aprendizaje y por supuesto sus respuestas eran correctas y desde luego sorprendentes.

Tal vez este caso y otros como éste confirman que el léxico forma parte de los sentimientos mismos, de la designación con la que nos enfrentamos a una realidad y no a otra. Y parece evidente que aquí no funcionan únicamente las lenguas y la afectividad sino que intervienen además la inteligencia emocional y racional y también la dedicación de los tutores que tuvo. En todos los casos esos tutores que la cuidaban y las otras personas que frecuentaban la casa pertenecían al mismo código lingüístico y por tanto reforzaban su proceso de aprendizaje.

Hay que tener en cuenta, no obstante, que la lengua oral y la escrita forman parte del lenguaje de las emociones de manera distinta y que los mecanismos físicos y mentales que intervienen lo hacen de una forma determinada. Pero también el tiempo de aprendizaje y la afectividad se comportarán de forma diferente en su principio, en su desarrollo y al final. Creemos con una sensibilidad determinada y nos adaptamos a los rasgos que caracterizan a cada lengua: Lengua uno (lengua madre), dos, tres, cuatro...(L-1,2,3,4)

En lo descrito anteriormente intervienen pues:

*El espacio y condiciones en las que recibimos esa lengua:* (Lugar y medios)

*La edad del discente:* Según sus años asimila o no una serie de conocimientos y enseñanzas y reacciona mejor o peor a los estímulos que recibe y lo hace con mayor rapidez o más lentamente.(Edad del que aprende)

*La función del docente:* Su psicología y métodos son fundamentales para transmitir la lengua. (Personalidad del tutor)

*La Lengua que se aprende* posee unas particularidades y dificultades

des que no tiene otra y que afectan a lo léxico, morfológico, semántico y sintáctico... (Lo propio de cada lengua)

*El tiempo:* horas, días, meses..., dedicados a aprender la lengua, es también un factor fundamental. La niña no tenía casi nunca a sus padres pero estaba identificada con su tutor y con los otros sujetos que frecuentaban la casa. (Dedicación y tiempo)

A todos esos datos citados hay que añadir, lógicamente, la capacidad del que aprende, su inteligencia emocional y racional. (Inteligencia de la persona)

¿Qué ocurre cuando el que aprende no sólo cambia de espacio sino que cambian los sujetos afectivos de quienes aprende? Es decir el caso de esta niña de Rouen. Pues que a la niña con sus tutores se le ha creado una necesidad afectiva con cada uno de ellos pero éstos deben ser reemplazados, como así ocurre, cuando la familia cambia de país. Se dan entonces las situaciones siguientes:

-Cambio constante de espacios. A ella la llevan a vivir a lugares en los que se habla otra lengua y tiene como instructor a alguien del lugar, (L-3) que conoce bien las reglas del juego y por tanto la lengua.

-Esos cambios se producen permanentemente para la niña aunque desconocemos el tiempo exacto que *la niña de Rouen* estuvo en cada uno de esos países. Su estancia estaba en función del trabajo de sus padres. (L-1, L-2, L-3, L-4...)

-Cambiaron las personas. Tuvo su tutor en cada caso y a sus padres (L-1 y posteriormente L-3) y los países a los que la llevaron. Pero ella se integraba y familiarizaba en esos nuevos ambientes.

-En esos cambios de país y tutor tenía únicamente la continuidad de sus padres, que viajaban mucho y ella les veía poco pero le daban la seguridad necesaria.

El esquema hipotético que podemos establecer sería el siguiente:

<u>Tiempos</u> (edad de la niña y año en que ocurre el hecho)	<u>Lugar</u>	<u>Lengua</u>	<u>Denominación</u>
(a)Tiempo 1	Japón	valenciano, japonés, castellano	(L-1, 2, 3)
(b)Tiempo 2	Italia	italiano	L.4 (L-1, 2)
(c)Tiempo 3	Francia	francés	L.5 (L-1, 2)
(d)Tiempo 1,2,3,4			

- (a) Primeros meses. Se inicia el aprendizaje fuera de su país, pero básicamente con sus padres. Se inicia el L1,2 y 3 (Padres (L-1,L-3) y tutora japonesa (L-2)
- (b) Cambio de espacio (padres y tutor italiano) (L-4 y refuerzo en L-1,L-3)
- (c) Nuevo cambio de espacio (padres y tutora francesa) (L-5) (refuerzo L-1,L -2,L-4)
- (d) (Se mantienen constantes los padres en todo el proceso, con ellos aprende (L-1,L-3)

## 2.TÉRMINOS DE LA AFECTIVIDAD

Existen, sin embargo, una serie de términos que definen la afectividad en cierto modo y cuyas equivalencias en las distintas lenguas no coinciden. Así por ejemplo si quiero tratar el tema de la sexualidad, del amor, puedo expresarme más libremente que en mi propia lengua (L-1), en otra lengua (L-2), que nos da una mayor distanciamiento en el uso de los términos, es decir el sentimiento afectivo de las palabras cambia. Nos afectan menos los términos de una lengua dos, tres...(L-2,L-3.) porque en ellos existe una menor carga afectiva y uno se siente más libre al hablar. Esa es, sin duda, una de las muchas ventajas que tiene aprender otras lenguas. Si trasladamos este planteamiento al campo de las hipótesis, podríamos establecer las relaciones siguientes:

-Sujeto A habla en su lengua uno y sujeto B en lengua uno (No hay distanciamiento entre hablantes y lengua)

-Sujeto A habla en lengua uno y sujeto B en lengua dos (En el primer caso no hay distanciamiento, pero en el otro sí)

-Sujeto A habla en lengua dos y sujeto B en lengua dos. (Hay distanciamiento en los dos hablantes)

Es evidente que estas tres posibilidades tienen mucho que ver con la carga afectiva. Además en los tres casos nos encontraríamos, probablemente, con niveles de afectividad difícilmente medibles. El primero y último caso nos plantean situaciones extremas, mientras en el 2º existe una situación media, tanto si es el sujeto A el que habla (lengua uno), como si es el sujeto B. En cualquier caso, uno de ellos habla la lengua

uno y el otro la lengua dos, en ambas hipótesis. Pero puede concluirse que en todos estos casos lo afectivo está actuando sobre los hablantes.

Si además aplicamos estos planteamientos a campos semántico-léxicos de las cuatro o cinco lenguas más comunes nos encontraríamos como resultado semas diferenciales referidos a realidades tan distintas como: ‘*deporte*’, ‘*tiempo*’, ‘*sexualidad*’, ‘*comer*’, ‘*dormir*’...o los conceptos propiamente definitorios de lo afectivo y resultaría interesante establecer una valoración comparativa entre las lenguas a las que se aplica, especialmente ahora que está de moda la globalización.

Lo que ocurre es que esos términos poseen una equivalencia en las distintas lenguas que no las traducen sino en parte y a veces de forma confusa. En este sentido puede plantearse, brevemente, el caso de algunos términos léxicos y su antigüedad, referidos a lenguas conocidas. Así, respecto a *inglés* se usan sin demasiada cautela: *affect, feeling, emotion, passion, mood*’. El *francés* utiliza la nomenclatura de Greimas que comprende los siguientes términos: “*sentiment, emotion, inclination, penchant, susceptible de, temperament, carácter, humeur...*” Los alemanes apuntan, referidos a las emociones términos como: “*Das Gefühl, die Emotion, die Liebe zur Sprache, die Leidenschaft...* en español, *pasión, afecto, sentimiento, emoción...* por este orden, son las palabras que con sus matizaciones, definiciones y divisiones acotan el campo semántico del léxico referido a definir determinados aspectos afectivos<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> En *El laberinto sentimental*, ob. cit. pp.33-34, se da una detallada explicación del origen y evolución de algunos de estos términos citados.

Los términos y los casos de afectividad en sociedades multiculturales o plurilingües, enriquecen más la realidad actual pues es lógico que se den cada vez más cruces de lenguas en una sociedad abierta, que aprende otras lenguas y otras culturas, lo que afecta a todos los ámbitos de la vida.

Los ejemplos son infinitos pero únicamente queremos soslayar un caso que hemos conocido fuera de España y que hemos titulado:

- *La boda en Munich*

Los hechos. Un italiano se casa con una alemana que tiene una hija de seis años y a la niña, sentada en medio de los dos durante la ceremonia en la iglesia y dada la variopinta presenta de invitados, le hacen leer en el ofertorio un texto, en francés, inglés, italiano -la nacionalidad de su futuro padrastro- y alemán. Cuando Natasha, nombre de la niña, lee en esta última, su lengua materna, que es la que más emplea y mejor entiende, comienza a llorar. ¿Qué ha ocurrido? Los otros textos los ha entendido más o menos pero no son los propiamente suyos, no son su *lengua materna* (L-1)<sup>6</sup>, y a pesar de los nervios no se emociona como con el alemán. Existe entre ella y lo que dicen los textos (L-2, L-3, L-4) un cierto distanciamiento. No se trata de afectividad propiamente sino de una simple lectura mecánica. Pero no cabe duda que cuando ella lee en alemán alcanza a comprender el texto en toda su dimensión y, tal vez, se acuerda de su padre biológico y, no puede controlar su emoción en la lectura del texto y dolida por ello, llora. En ese caso actuaba la función emotiva del lenguaje, la afectividad.

- *La toma de juramento: un matrimonio lingüístico.*

Por otra parte los esposos realizaron su juramento en la lengua inversa a la materna de cada uno de ellos, es decir, el italiano juró en alemán y la alemana en italiano (L-1 a L-2), M. le prometió a L.: "L., *ich nehme Dich...*", ella le contestó: "*M., Ti prendo come sposo...*"<sup>7</sup>. A este texto antecedieron y siguieron otros textos, siempre en italiano, alemán y alguno en latín, intercalados.

Los dos ministros de la iglesia que oficiaban, uno alemán y otro italiano, no intercambiaron la lengua en las que habitualmente se expresaban pues el obispo alemán no hablaba italiano.

El tercer aspecto fue la metáfora 'volar'. El cura italiano explica que el matrimonio es una aventura como la de una cometa cuando recorre el cielo y se eleva, cae, remonta y vuelve a caer...El se dirige en italiano, especialmente a la niña, pero también a los demás. La relación entre italiano-aventura es evidente. El público entendió seguramente sólo una parte de lo que allí se dijo, la mitad, un tercio, o tres cuartas partes. Los que nos sorprendió fue que además del texto, sonidos y gramática, se produjeron múltiples situaciones afectivas con los juegos de lenguaje y lecturas en varias lenguas. Entendimos que queda un largo camino por recorrer en el estudio de lo afectivo de la lengua y que se trató de un matrimonio lingüístico además de humano.

### 3. LA REALIDAD LINGÜÍSTICA DE ESPAÑA. CONTEXTO HISTÓRICO

Es de todos conocida la situación que han vivido muchas de las lenguas europeas para imponerse en los países en que se hablan, caso del francés a la que tanto le ha costado dominar a las demás. Claude Hagège, citado por Franz Lebsanft en un magnífico artículo apunta: "*Jusqu'à présent, nous avons évoqué les grands combats que la langue française a dû livrer pour s'imposer sur son propre territoire en tant que langue nationale*"<sup>8</sup>. El caso del español presenta también particularidades interesantes desde sus orígenes hasta la actualidad, con el reconocimiento en 1978, por la Constitución, de las cuatro lenguas oficiales. Pero una cosa es la teoría y otra muy distinta la realidad de esas lenguas.

Es evidente que no vamos a hacer historia de lo ocurrido hasta ahora pero sí queremos destacar algunos hechos y fechas que nos parecen interesantes para los que hemos crecido y vivido entre dos lenguas y en la actualidad vivimos en una sociedad multilingüe. Esas referencias serán importantes para puntualizar determinados aspectos de la relación entre afectividad y lengua que nos parecen fundamentales. El porqué se quiere a un país, a una región, se tienen unas costumbres y un paisaje y uno los abandona o los rechaza, no siempre es fácil de explicar y posee una casuística excesivamente extensa que va cobrando cada vez mayor importancia. Lo cual tiene mucho que ver con lo que ocurre con la lengua. La realidad es que cuando vivimos en un entor-

<sup>6</sup> Véase, Ninyoles. Ob. Cit . p.127

<sup>7</sup> Texto extraído, parcialmente, de la invitación a la boda. Munich, 30 de Junio, 2000

<sup>8</sup> Claude Hagège en *Le français, histoire d'un combat*, Bologne-Billancourt 1996, en *Schreiben in einer anderen Sprache*, Gunter Narr Verlag, Tübingen, 2000 p. 6.

no en el que se habla más de una lengua se establecen unas relaciones de prioridad, competencia y afecto que implican tanto a las lenguas como a nosotros pues estas relaciones cambian, se renuevan y sufren los desgastes del tiempo.

Queremos, por tanto, centrar nuestras observaciones no refiriéndonos al mundo de la afectividad en general sino a casos concretos del bilingüismo catalán/valenciano-castellano, que en su propio título ya nos plantea problemas que afectan claramente a la definición y a la esencia del concepto lengua como apunta Ninyoles: “*Cap llengua no és materna de cap comunitat, per tal com tampoc no hi ha mares col·lectives. Les societats modernes són especialment complexes, i contenen individus que, per diverses causes, han estat criats en llengües diferents*”<sup>9</sup>.

Por tanto el concepto lengua materna sugiere significados diferentes según el caso que se trate. Otra cuestión distinta es la interesada manipulación de algunos por dividir lo que es una unidad y las consecuencias que ha tenido fragmentar las variantes de una lengua y considerarlas lenguas distintas y que ello supone para sus hablantes, su Literatura y cultura, un grave ataque. El hecho obedece a razones políticas que poco tienen que ver con la lengua en sí. Pero hay que señalar que durante años han existido otros factores que han de tenerse en cuenta: el olvido habido, el escaso contacto entre las variantes *catalanas*: valenciano, ibicenco, mallorquín...y la poca potenciación conjunta de las variantes. Ello supuso el empobrecimiento del valenciano que se acentuó al estar en contacto con el castellano. Pero la relación afectiva de las lenguas ha sufrido también durante años un serio retroceso por la torpeza de políticos e instituciones en el intento por recuperar las libertades democráticas y aún en la normalización posterior. La pluralidad de intereses de todo tipo afectó y por supuesto, en este caso, a la lengua en su realidad misma, con el consiguiente perjuicio para catalán y valenciano.

El estado actual de esta cuestión sigue siendo tan conflictivo y confuso como hace unos años por esta situación ambivalente que muchos se empeñan en mantener. Las posiciones extremas y el apasionamiento irracional con que se defienden ciertas posturas involucra tan-

to a los intelectuales como al pueblo mismo y lo que debería haberse sido una discusión, serena y racional, lo han complicado los políticos de uno u otro signo, convirtiéndolo en bandera de sus intereses. Triste panorama el vivido que perdura en el valenciano / catalán de hoy, en su relación con el castellano / español<sup>10</sup>.

Por otra parte, esos mismos que se refieren al catalán y al valenciano como dos lenguas distintas son en realidad los que las desprecian o han despreciado siempre y quieren hacer del valenciano una lengua minoritaria, con escasos dos millones de hablantes y el catalán con algo más de cuatro millones<sup>11</sup>.

Ciertamente que también se han dado otras razones para considerarlas dos lenguas distintas que obedecen a criterios económicos, es decir, que Cataluña intentó imponer su dominio económico a los valencianos, una actitud que en realidad responde a intereses de tipo hegemónico. Existe otro argumento que ha planeado durante años y nadie se atreve a denunciar, es el complejo de inferioridad de algunos valencianos que creen ver en su lengua un dialecto del catalán y con ello una subordinación, una dependencia de los catalanes; debido, tal vez, a la función peyorativa del término dialecto. “*Antes moro que catalá*”, llegó a decirme hace años un antiguo compañero de estudios, sin darse cuenta que ambas variantes tienen más elementos en común que diferencias y que estamos hablando de una lengua y de un falso conflicto.

La realidad es que la lengua posee un tronco común y que esas diferencias lógicas son las habituales cuando una lengua se habla en otras regiones, “autonomías” o países de cierta extensión como es el caso del catalán y que si las comparamos con el español, ocurre otro tanto en sus variantes peninsulares andaluza, murciana, canaria o entre éstas y las americanas. Así ocurre con los rasgos diferenciadores de un dominicano y un argentino, de un andaluz oriental y un chileno, de un puertorriqueño y un vallisoletano, ideolectos o variantes de importancia parecida a lo que ocurre con el catalán de Lérida, Gerona, el del sur de Francia o de las Islas Baleares y aún entre éstas sabemos que

<sup>10</sup> Utilizamos los términos valenciano como variante del catalán y castellano en el sentido que lo hace la Constitución, es decir, para diferenciarlo de las demás lenguas de España. En los demás casos empleamos el término español. Véase, *Constitución española*, Madrid, 1987.

<sup>11</sup> Ob. Cit Ninyoles, pp 135-142

<sup>9</sup> Véase. Rafael LL. Ninyoles, *Conflicte Lingüístic valencià*, cap. 4.2. “*Antinòmies, ambivalències, jerarquies i compensacions*” pp. 124-142

existen diferencias entre el mallorquín y el menorquín, o entre el ibicenco y el tortosí<sup>12</sup>.

#### 4. EL CONTACTO LINGÜÍSTICO DE DOS O MÁS LENGUAS.

##### LENGUAS Y CLASES SOCIALES

Al analizar la situación lingüística de la Comunidad Valenciana se observa que una gran parte de la misma es bilingüe, a excepción de las poblaciones monolingües castellanas de Requena, Utiel y ciertas zonas cercanas. El porcentaje de castellano-hablantes entre el suroeste de Francia, inicio del dominio catalano-valenciano-balear, hasta el final de la provincia de Alicante, es relativamente escaso. Seguramente el número de hablantes de zonas monolingües de castellano no sobrepasa el 5% si exceptuamos a los inmigrantes, que como es lógico son castellano-hablantes. Pero es claramente bilingüe el resto por los inmigrantes que hay y cuyos porcentajes varían de una población a otra en función de las características de la ciudad y de su capacidad de absorción de mano de obra. En general la industria o el turismo, tómesese el caso de las islas Baleares o las áreas turísticas del Mediterráneo, emplea a mucha gente y en esas zonas conviven habitualmente muchas lenguas, especialmente el alemán, pero también el inglés, francés, holandés, sueco...Lo que plantea o puede plantear en un futuro inmediato contextos multiculturales y multilingüísticos en cuya base está el catalán con sus variantes.

Evidentemente existe también en zonas industriales de Levante una inmigración tradicional más numerosa que en otras áreas levantinas, especialmente agrícolas, y por tanto en una situación potencial de conflicto mayor puesto que entre las dos lenguas se dirimen problemas que afectan a factores sociales, económicos, políticos o culturales que las convierten en arma de batalla política. Ello crea presiones diversas que interfieren en otros ámbitos de la vida: fiestas, tradiciones, concursos, desarrollo...ya que, según los casos, el uso o imposición de una lengua y no de otra está en función también de una mayor o menor influencia de un sector de la sociedad y de sus intereses y no de otro.

Esta situación es el resultado de la presión de determinados grupos sociales o políticos con intereses antagónicos. Surgen entonces problemas complejos que afectan directamente a las instituciones en las que

se desarrollan. Pero además el bilingüismo valenciano / castellano<sup>13</sup> de la Comunidad Valenciana se complicó todavía más en tiempos de la dictadura de Franco (1939-1975) pues la falta de libertades fue especialmente relevante en la cuestión de las lenguas. Hay legislación que habla del español como lengua oficial, pero poco o nada se dice de la otra lengua. Oficialmente no existía sino el castellano y era mal visto hablar en otra lengua y, por supuesto, no se publicaba en valenciano. Cuando comenzaron las primeras publicaciones, hacia 1960, sus autores fueron considerados sospechosos, subversivos, pero entorno al año 1968 adquirieron una dinámica más significativa, debido a las fuertes presiones sociales. El control de la cultura dirigida por el régimen franquista y la decisiva represión lingüística de la posguerra en los años siguientes dejaron a la sociedad en una situación de postración y de ruina moral del todo evidentes y tal vez tenga algo que ver esto con el final de la Guerra Civil en Valencia.

Esos largos años de escasas o nulas publicaciones, tanto de ámbito intelectual como popular, fueron acompañadas muchas veces por la ridiculización de la lengua en sainetes, obrillas teatrales y en determinados medios que la desprestigiaron todavía más, haciendo del valenciano un instrumento inútil hasta el punto que mucha gente sintió vergüenza y algunos dejaron de hablarlo. Hubo un retroceso lingüístico que hizo desaparecer al valenciano de determinados ámbitos públicos. Se produjo un arrinconamiento de aquel valenciano elemental, altamente castellanizado, en estado de suma pobreza, con un vocabulario oficialmente escaso aunque excepcionalmente todavía rico entre la gente del campo y en el mundo de los oficios. Los herreros, cerrajeros, carpinteros...conocían bien su trabajo y el léxico especializado de sus instrumentos. Precariedad enorme que al mismo tiempo conservaba la tenaz continuidad y mantenimiento de la lengua en los pueblos y en las familias. El pueblo, siempre sabio, continuó hablando la lengua que había aprendido de sus antepasados, enraizada en las generaciones anteriores, por eso muchos recogieron el testigo de padres, abuelos, bisabuelos, durante siglos.

Pero ciertamente el empobrecimiento de la lengua se debió también

<sup>12</sup> Vid. Ob.cit Ninyoles, en donde se hace referencia a razones históricas.

<sup>13</sup> Utilizamos el término 'castellano', por oposición a las otras lenguas de España, tal y como lo hace la Constitución española. Véase, *Constitución Española*, Madrid, 1978.

a otros factores de presión, institucionales algunos, como el haber desplazado a Levante funcionarios de zonas castellano-parlantes del Estado, o gentes de la propia comunidad que eran castellano- hablantes, que de forma progresiva fueron imponiendo la lengua a la totalidad de la población. El principio general que la gente de menor cultura imita a los de una cultura superior funcionó a la perfección y lógicamente esa emigración importada o venida con el desarrollismo y las facilidades dadas era un buen ejemplo a imitar, incluso por aquellos que poseían más recursos económicos y un nivel cultural más alto.

Deshacer aquella situación debió ser la condición previa a toda normalización lingüística. Y en aquellos años el grado o nivel de concienciación de los hablantes era enormemente variable, diferenciado, pero una condición esencial para reiniciar el proceso de recuperación de la propia identidad<sup>14</sup>.

Este grave problema si bien ha sido reconocido no se ha resuelto del todo. Los hablantes de valenciano de entonces no teníamos conciencia de lo que ocurría y desconocíamos porqué se nos prohibía hablar nuestra lengua si era con ella con la que mejor nos expresábamos. Todavía hoy seguimos sin entender las reacciones que tuvieron muchas de aquellas instituciones monolingües, hablantes de castellano, que establecidas en nuestra Comunidad nos exigieron que hablásemos su lengua, porque era la lengua de España, como si las otras no lo fueran. Debe reafirmarse no sólo teóricamente la existencia de las cuatro lenguas sino el respeto a las mismas en su práctica. Es frecuente encontrarse en España y fuera de ella con gente que mantiene una actitud de rechazo. Para aquellos que amamos las lenguas y por supuesto nuestra lengua materna, nos sorprende cuando nos encontramos con austríacos, alemanes, suizos... que aprenden o hablan catalán y con catalanes, valencianos o baleares, que renuncian a su lengua porque la creen inútil o se avergüenzan de ella.

El mercantilismo en la sociedad actual no perdona y afecta a las lenguas. El espectacular avance de la tecnología no siempre favorece el derecho a la cultura, el placer de hablar correctamente la lengua propia aunque sea minoritaria. No se trata de empecinarnos ni de adoptar formas incorrectas de comportamiento, más bien nos referimos a la fal-

ta de sensibilidad y al reconocimiento real de esas cuatro lenguas oficiales que forman parte de nuestro patrimonio. Debe fomentarse, por tanto, el respeto a la pluralidad lingüística de España no sólo entre los que viven en esas comunidades bilingües sino en todo el país. No puede olvidarse que ninguna de las cuatro lenguas oficiales es para cada uno de sus hablantes menos importante que las otras. Tampoco entendíamos porqué no se publicaba ni se rezaba en ella y nos obligaban a hablar una lengua en la escuela, en la consulta del médico, en los organismos oficiales: ayuntamiento, registro civil, cuartel de la Guardia civil, y otra en casa. La actitud humillante que manifestaban algunos contrastaba con la aceptada resignación del pueblo al que le rectificaban y le corregían el mal castellano que normalmente hablábamos.

Incluso aquel español que se oía procedía de niveles sociales muy distintos: el de la gente “*bien*”, industriales acomodados cuyos hijos podían estudiar en la universidad, y el de los inmigrantes, y aún entre éstos había dos niveles: los funcionarios: maestros oficiales de correos... que manifestaban su superioridad en el desempeño de cargos públicos y los que ejercían profesiones liberales: notarios, farmacéuticos, médicos, además de la guardia civil y los curas que mantenían actitudes ambiguas. Los inmigrantes de clase media-baja veían a ocupar puestos de trabajo de un nivel social más bajo o no tenían profesión. Procedían de provincias agrícolas de España, aceptaban los trabajos más duros y peor remunerados. Los burgueses valencianos no hablaban públicamente el valenciano y los valencianos de clase media diferenciaban dos niveles sociales que se correspondían también con dos niveles lingüísticos: “*els castellans*”, apelativo que definía a toda la gente forastera, fueran castellanos o no, y la gente “*del poble*”. Hablar en castellano era el elemento diferenciador para los hablantes valencianos y no se establecían categorías ni distinciones entre canarios, vascos, castellanos, aragoneses, asturianos ni entre andaluces o manchegos, los dos lugares que proporcionaban mayor número de inmigrantes. No es extraño que se les imitase<sup>15</sup>.

Sí se diferenciaba a los catalanes y hemos explicado porqué y lógicamente a los extranjeros. Existía, además, desde hacía tiempo, la

---

<sup>14</sup> Véase, Michael Metzeltin, *Nationalstaatlichkeit und Identität. Ein Essay über die Erfindung von Nationalstaaten*. Wien, 3 Eidechsen Verlag, 2000.

<sup>15</sup> Los ejemplos son muchísimos en los pueblos. Caso de J. F. y M., de Ontinyent, que les hablan a sus hijos en castellano pero entre ellos no lo hablan, o P. T. y su marido, de un nivel social más bajo, les he conocido hablando castellano a sus hijos. No hay precedentes en estas familias de hablar castellano. Véase, Ninyoles. Ob. cit, pp. 101-104



división social de patronos y obreros en aquella época de desarrollismo, de incremento de la industria textil, de inicio de la renovación tecnológica. Si bien los inmigrantes más humildes fueron aceptados fácilmente, hubo cierto recelo con los de profesiones liberales aunque fueron éstos los que más “ayudaron” a la gente necesitada. Sorprendía y todavía hoy sorprende ver a todo un pueblo doblegarse ante ellos y renunciar a hablar valenciano, la lengua propia, en su propia tierra, y perder parte de su identidad aunque ellos mismos no lo supieran. Y lo más grave, existían los problemas de diglosia que aquella situación produjo<sup>16</sup>.

La lengua que hablaba el pueblo era la forma pobre, elemental y de apariencia sencilla de comunicarse. Y ello no planteaba problemas si uno seguía las costumbres de la gente. Sólo posteriormente, con la vuelta y repercusión del mayo del 68, se dio también el acercamiento de esa clase obrera a la cultura y el acceso a la misma hizo que se tomase plena conciencia que teníamos otra lengua, la propia. Pero surgían una serie infinita de interrogantes que replanteaban las cuestiones y se volvía al principio, a la aparente repetición del mito de Sísifo, al porqué de esa contradicción y bipolaridad. La sociedad bilingüe convivía sin mayores problemas pero con una identidad extraña, desarmonizada, con un desarrollo escaso, que afectaba a todos los ámbitos de la vida y consecuentemente a las dos lenguas y al sentimiento diferenciador y diferenciado de ambas en una situación de escasez y de pobreza moral.

#### **4.1. Bilingüismo. Escribir y no hablar una lengua, hablarla y no escribirla.**

Por otra parte cuando se dan casos de bilingüismo era y es evidente que no existe una situación de igualdad de las dos lenguas, siempre hay una que está en condiciones más ventajosas o que domina a la otra. En cierta medida puede parcialmente entenderse la dualidad de la que hablaba Fuster al referirse a la forma de ser de los valencianos aunque él relacionaba a unos con la huerta y a otros con el interior, resultado de haber sido poblada Valencia por aragoneses y catalanes. A un tipo elegante y sutil oponía otro más rudo y tosco<sup>17</sup>. Creemos que si bien

la tierra tiene mucho que ver en esto, existen otras razones y una de ellas es desde luego la cuestión bilingüe. Esa situación lingüística reforzaría el planteamiento antropológico de Fuster, las dos lenguas, la situación dual en la Comunidad influiría, según opinan algunos, en determinados comportamientos del carácter valenciano, debido a esa situación de incertidumbre y de no saber si somos hijos de una lengua o de otra. Si pertenecemos a una cultura o a aquella que la intenta eliminar, pues concebimos que la lengua posee en sí misma, aunque no en su totalidad, elementos definitorios de una forma de ser<sup>18</sup>.

Con el tiempo, hemos tenido conciencia que esa situación lingüística bilingüe que se vivía en la sociedad y especialmente en la escuela, suponía una postración y acatamiento a las reglas de la lengua oficial así en los casos siguientes:

- *Don V. y la Escuela de San Carlos*. En los años 50 existen muchas “aventuras lingüísticas” en las escuelas públicas en donde el maestro insiste e impone el principio: “Hablad en castellano, en cristiano”. La paleta y los castigos refuerzan su “enseñanza” y el rezo del santo rosario la bendice.
- *Un médico habla en valenciano*, a veces, a sus pacientes y se esfuerza para “caerles” simpático. Practica una medicina familiar; la gente lo quiere y le intenta hablar en castellano. Habla en valenciano a los valencianos humildes y en castellano a la gente rica, en los momentos más importantes, porque ejerce su función mágica.
- *En Moncada*, en el Seminario Metropolitano, se vive con una idea parecida. Los estudiantes hablan obligatoriamente en castellano. La rebelión posterior de algunos como M., que se fue a ampliar sus estudios a Lovaina y allí, en la universidad, conoció el conflicto lingüístico entre valones y flamencos que más tarde importó a Valencia. Sus logros fueron escasos: rezar en valenciano...
- *La Sra. Carmen y la Sra. Rosario* fueron vecinas durante más de veinte años. Sus conversaciones en la escalera a pro-

<sup>16</sup> Ibidem, Ninyoles, “*Bilingüisme i Diglosia*” .pp.45-49.

<sup>17</sup> Véase, Joan Fuster en *Nosaltres els valencians*. Edicions 62, Barcelona, 1961, p. 30 y ss, sobre todo el capítulo “*La dualitat insoluble*” pp. 105-118.

<sup>18</sup> Es evidente que esto se podría plantear en todas las comunidades bilingües y por tanto se trata de una argumentación que apenas se sostiene.

pósito del recibo de la luz, del agua o de la contribución, hablando cada una en su lengua, fueron para mí un magnífico ejemplo de *convivencia lingüística*<sup>19</sup>.

El español era la lengua no prohibida que gozaba de todas las bendiciones. Era promocionado, aconsejado, se le consideraba la lengua de cultura, en superioridad de condiciones respecto a la lengua del lugar. La propuesta castellana significaba además la idea de la unidad de España y los que la hablan eran los buenos españoles, el pasado, América, el futuro, mientras que lo local era lo ridículo, lo que hablaba la gente ignorante, lo pobre, lo que dividía. Dos comunidades con dos lenguas maternas: castellana y valenciana, con dos mensajes distintos que con el tiempo se han acostumbrado a convivir con sus lenguas y se han ido tolerando y aceptando<sup>20</sup>.

Ante esta situación entenderemos que se hayan vivido desequilibrios lingüísticos de todo tipo que no siempre han ayudado a aclarar el panorama sino a hacerlo más difícil y agrandarlo en esa lucha por imponer una u otra lengua, con la pérdida de realidad y conveniencia. Las decisiones desafortunadas han colaborado todavía menos en resolver un problema que no se ha enfrentado con decisión ni eficacia.

No obstante, en muchos casos, ha habido cierta tolerancia pero en realidad la cuestión de la lengua ha tenido y aún puede tener consecuencias impredecibles si se carece de la serenidad y realismo necesarios. A veces se han impuesto soluciones que no han satisfecho a casi nadie o bien han complicado más la situación, como en el caso de “*Lo rat Penat*”<sup>21</sup>, o en la creación de la *Academia de la Lengua Valenciana*, de plena actualidad y que puede consumir la escisión entre el valenciano-catalán<sup>22</sup>. Hechos graves, previsibles y de los que Ninyoles afirmaba hace mucho tiempo: “*El conflicte (...) emergeix de l’estructu-*

*ra mateixa de la nostra societat, i no pot així ésser correctament definit, si ignorem les contradiccions i antagonismes implícits en aquesta estructura. Caldrà, doncs, analitzar tot un complex de factors econòmics, socials i polítics, més enllà de les situacions o ambients (=milieux) específics que els individus “viuen” de manera immediata (...)etc. Es tracta, en definitiva, de vèncer la viciosa propensió a convertir el nostre conflicte lingüístic en un dossier inacabable d’anècdotes i controvèrsies autobiogràfiques”<sup>23</sup>.*

Es necesaria una nueva revisión seria y decidida, valiente y realista, que vislumbre unos objetivos y a la vez un final que satisfaga a todos. Pero una solución que resuelva en el futuro las vacilaciones y deficiencias del pasado. Desde hace muchos años la lengua valenciana quedó casi exclusivamente en el ámbito familiar y cada vez más disminuida y por supuesto contaminada. Aún hoy después de haberse publicado tantos estudios de valenciano y de haber trabajado en la búsqueda de la normalización en las escuelas, encontramos innumerables ejemplos de esa contaminación en las zonas bilingües de la Comunidad.

Pero si abordamos directamente el título de nuestra exposición vemos que si bien se ha escrito mucho sobre el bilingüismo no se ha publicado tanto sobre la relación entre afectividad y lengua o viceversa. No queremos referirnos al hecho en sí de los dos conceptos sino a la preferencia del hablante en la elección por una lengua si el hablante no es bilingüe, lo es, o desea serlo, pero también al porqué de su elección, a cómo opera la afectividad respecto a la lengua. Así les ocurre a muchos que han descubierto la realidad lingüística pasado algún tiempo. Se han dado cuenta entonces que cada una de las dos lenguas tenía un significado muy distinto para ellos. Y, además, las situaciones personales y profesionales habían sufrido también un importante avance en sus mundos afectivos por las implicaciones habidas, el tiempo transcurrido y la convivencia entre las dos lenguas.

#### **4.2. El predominio de una de ellas. El conflicto permanente**

Ciertamente que aceptada la imposibilidad de un bilingüismo absoluto, en lo oral y en lo escrito, como hemos apuntado, hay que pensar que las causas de ese dominio pueden suponerse muy distintas y de

<sup>19</sup> Hemos citado de forma impersonal hechos reales con el fin de no herir susceptibilidades y porque lo que interesa es el ejemplo y no las personas a que éste se refiere. Todos los casos ocurrieron entre 1950-1965.

<sup>20</sup> Véase, Ninyoles, Ob. Cit. Emplea 8 términos para definir el concepto “*llengua materna*”, pp. 40, 96, 126, 112-132, 141, 147, 170.

<sup>21</sup> Lo “*Rat Penat*” inventó prácticamente un sistema de signos valencianos que no existieron nunca con la pretensión de diferenciar el valenciano del catalán.

<sup>22</sup> Justamente ocurre en estos momentos en esta variante catalana lo contrario que ocurre con la RAE y el español que trabaja con las *Academias correspondientes*, buscando una mayor unión para preservar la unidad de la lengua.

<sup>23</sup> Véase, Ninyoles, Ob. Cit., p.32

ellas se han ocupado otros autores<sup>24</sup>. Es el caso de muchos inmigrantes que se establecieron en *La Vall d'Albaida*. Pero por otras razones a las apuntadas ya que la mayoría pertenecían a un estrato social bajo: jornaleros, obreros de la construcción, campesinos, preferentemente de Cuenca, Albacete, Jaén, Guadalajara, Granada, que encontraron trabajo en las fábricas, y estaban necesitados de mejorar su economía familiar, que buscaban una vida más segura en la industria y querían abandonar el campo. Estos castellano-hablantes nunca aprendieron el valenciano y siguieron hablando su lengua.

Los valencianos hablaban con ellos en castellano y les facilitaban su situación aún a pesar de que alguno de ellos decía: “*Todo el mundo habla castellano, para qué aprender valenciano*”. La gente de los pueblos se esforzaba en comprender a los inmigrantes, pocas veces ocurría a la inversa, aunque algunos de los hijos de éstos aprendieron valenciano y se integraron en la segunda generación, otros jamás lo hicieron y el problema se complicó cada vez más. La casuística es muy variada. Viví el caso, en los años 60, de un maestro inmigrante que llegó a casarse con la hija de un industrial y que exigía que le hablaran en castellano. Consideraba analfabetos a los que no lo conocían sin analizar las circunstancias que se dieron. Mostraba desprecio por lo valenciano y jamás hizo el mínimo esfuerzo por aprenderlo. Puedo imaginar la reacción de sus alumnos. Adolecía este maestro del respeto a lo diverso, del cariño hacia las costumbres y tradiciones del lugar en el que trabajaba y vivía. Pertenecía a un mundo insensible a lo minoritario que tan negativo ha sido para estos pueblos. Aquellas situaciones fueron, tal vez, el origen de muchos de los radicalismos y fanatismos que existen actualmente en España en defensa de una u otra cultura o de una determinada lengua. Hechos como el de este maestro fueron bastante frecuentes, no se trata de un episodio aislado.

¿Qué función tenía la afectividad para este maestro? ¿Porqué esta actitud de desprecio y desprecio de la lengua local y consiguientemente de lo valenciano? Es algo que todavía hoy me planteo. Pero este hecho delataba un conflicto entre afectividad y lengua, entre enseñanza y afectividad, entre el castellano y un valenciano tan alejado de la variante catalana culta, “*el llimosí*”, tal y como apunta Ninyoles, pero so-

<sup>24</sup> Véase Ninyoles. Ob. Cit. p. 45 y ss. También *Lexicon der Romanistischen Linguistik*. LRL9, Band/Volume VII pp.92-109.

bre todo planteaba la especial sensibilidad que deben tener aquellos docentes que viven en comunidades bilingües<sup>25</sup>.

## 5. DESCUBRIMIENTO DE LA AFECTIVIDAD EN LA LENGUA

La afectividad en la lengua es importante pues se implica en todos los ámbitos en los que se desarrolla y en todos sus niveles y por supuesto en la vida diaria que es donde la lengua se hace real y viva y por eso es tan decisiva en la enseñanza. Pero también interesa saber en qué lengua soñamos o pensamos, cuál es la división real de la mente, de qué manera se organiza y en qué orden. No es lo mismo dar prioridad a una lengua que a otra: castellano- valenciano o valenciano-castellano. Sus elementos materiales: fonemas, morfemas, lexemas, sonidos que por una necesidad metodológica separamos, forman un todo. En ese contexto tiene sentido la afirmación de Grijelmo: “*Son las palabras los embriones de las ideas, el germen del pensamiento, la estructura de las razones, pero su contenido excede la definición oficial y simple de los diccionarios. En ellos se nos presentan exactas, métricas, científicas...Y en esas relaciones frías y alfabéticas no está el interior de cada palabra, sino solamente su pórtico. Nada podrá medir el espacio que ocupa cada palabra en nuestra historia*”<sup>26</sup>.

¿Ocurre así en el hablante asturiano respecto al castellano? ¿se puede aplicar este orden mismo al asturiano? ¿en qué medida domina una lengua u otra...? Y otros muchos interrogantes que nos llevan a plantear si no es posible, a pesar de las peculiaridades y la forma en que las adquirimos, pensar, actuar, vivir y enriquecernos en una sociedad multilingüe

### 5.1. Afectividad y aprendizaje<sup>27</sup>

Es ciertamente una evidencia que entre la enseñanza y el aprendizaje existe una relación afectiva que tiene como estímulos a los personajes que la realizan: el sujeto docente y el discente. Pero además y

<sup>25</sup> Ob. Cit *Conflicte lingüístic valenciá* de Rafael Ll. Ninyoles, Tres y cuatro, Valencia, 1969, en donde se refiere a ello y al doble conflicto entre valenciano-catalán y a su vez valenciano-castellano.

<sup>26</sup> Véase, “*El poder de las palabras*” en *La seducción de las palabras*, Álex Grijelmo, Taurus, Madrid, 2000

<sup>27</sup> Véase, DRAE . Madrid, 1970. **Afectividad** = “Calidad de lo afectivo. 2. “Desarrollo de la propensión a querer” 3. “Conjunto de fenómenos afectivos”

de forma habitual es la lengua un factor decisivo, el elemento que los une, el código mediante el cual se transmiten los conocimientos y se avanza. Y ese diálogo o ese medio ayuda en la empatía /simpatía de ambos sujetos, actores de la enseñanza, de tal forma que una predisposición positiva motivará un aprendizaje más rápido y también lo contrario. El principio de que “*La afectividad refuerza el aprendizaje*” es de sobra conocido en la enseñanza a niños, mayores, en la enseñanza básica o en la universitaria aunque existe, como es lógico, una relación distinta en cada caso, pues a mayor contacto entre docente y discente mayor influencia. Uno comprueba que estudia mejor, que avanza más, que trabaja más motivado si la relación con la persona de la que aprendemos es buena. Afectividad y lengua son, en este campo, fundamentales.

Por tanto, una realidad es la lengua como tal y otra “*el poder de las palabras*”, la función de las sílabas o hasta de los fonemas en casos como *j, g, ch*, de las que se dice: “*La j ( o la g cuando adquiere esa misión fonética) y la ch se instalan en palabras de desprecio: paparruchas, chorradas, pendejadas, gilipolces, casucha, atajo, grupejo...*” o respecto a la *rr* se dice: “*Las erres se perciben a su vez con la connotación de la energía o de la fuerza, de los verbos que implican un nuevo intento. Porque la fuerza y energía se hallan en palabras como “resurgir”, “romper”, “resucitar”, “reactivar”, “penetrar”, “rearmar”, “recomponer”, “rasgar”, “irrumpir”, “rebatir”, “rebelarse...”* <sup>28</sup>. La función afectiva abarca todos los niveles expresivos, implica también lo material del lenguaje. El resultado es que aquello que nos gusta lo asimilamos con mayor facilidad y lo que nos disgusta nos cuesta más y tendemos a rechazarlo. De ahí la enorme importancia de que la enseñanza de determinadas materias sea personalizada y haya un compromiso de trabajo entre profesores y alumnos, especialmente para ciertas enseñanzas, y consecuentemente que el alumno no sea un simple número en clase, lo que con seguridad puede afectar en su rendimiento. Por eso, factores como la disposición, la cercanía y empatía, desarrollan el interés y refuerzan el proceso de aprendizaje dando con ello un resultado positivo, o bien la falta de esos estímulos y elemen-

tos citados, motiva que esos términos se carguen de prefijos negativos: *desgana, indisposición, desinterés, antipatía* y con ello tengamos un alejamiento del proceso y consecuentemente un resultado negativo.

La afectividad funciona pues positiva o negativamente en el aprendizaje, en la enseñanza y en el descubrimiento de otro mundo distinto al que nos rodea y no afecta únicamente a la materia sino también a las personas. Una asignatura en la que el profesor “*cae*” simpático o antipático repercute positiva o negativamente en los que aprenden y puede influir en la rapidez, en el interés o en la disponibilidad y el proceso se convierte en un camino más fácil que si ocurre lo contrario. Es decir, existe una relación entre afectividad y aprendizaje, entre lo que aprendemos y nuestros sentimientos, que afecta también a las lenguas, dada la materia que las informa.

## 5.2. El cambio

La España de los últimos tiempos ha vivido desde el punto de vista del bilingüismo situaciones extremadamente diversas y complicadas. La llegada de la democracia supuso que las comunidades bilingües implicadas en sus reivindicaciones lingüísticas exigieran el levantamiento de prohibiciones y conquistaran parte del terreno perdido. Poco a poco fueron recuperando lo que había quedado mermado o maltratado. Este agonizar durante años y el resurgir posterior parecen el signo que marca la historia de nuestras lenguas. Hacemos historia a golpes de efecto, de avances y retrocesos pero deberíamos más bien seguir linealmente, ir progresando con serenidad y que se evitasen los conflictos extremos. En cualquier caso, estos estímulos llevaron a las otras lenguas a ir “normalizándose”, recuperándose, gracias a la política lingüística seguida en estos últimos años por esas comunidades bilingües.

En el caso del valenciano en contacto con el castellano, ciertamente, se vivieron también años de profunda contaminación y se produjo la pérdida constante de términos debido, sin duda, a la despreocupación por enseñar y fomentar el conocimiento correcto de las dos lenguas. El predominio del castellano oral y el desconocimiento del valenciano escrito fueron las razones de tal desbarajuste. La gente, por lo general, leía poco y en una sola lengua: el castellano. La concienciación lingüística era menor en la capital que en los pueblos, en donde se hablaba más valenciano. Tal empobrecimiento de la lengua, que tuvo en un pasado remoto sus momentos de esplendor, afectó seriamente a

(Psicología) y **afectivo**= “Pertenciente o relativo al afecto”. “Pertenciente o relativo a la sensibilidad”, p.31

<sup>28</sup> Véase, Alex Grijalbo: “*La seducción de las palabras*, Taurus, Madrid, 2000, pp 45 y ss.

varias generaciones y todavía hoy sufre sus consecuencias: una lengua ‘familiar’ y una sociedad dividida. Por eso dejar de hablarla supuso una renuncia, una cierta tragedia y ciertamente un cambio de identidad<sup>29</sup>.

Todo estudio socio-lingüístico deberá tenerlo en cuenta. Negarse a hablar la lengua era y es renunciar a algo tan fundamental como negar su forma de ser, negar también su origen. Se dio el fenómeno curioso de matrimonios que hablaban a sus hijos en castellano porque con ello les iniciaban en el progreso y la cultura pero hablaban entre ellos en valenciano. Este experimento y la escasa cultura de los experimentadores dio como resultado la confusión. En las escuelas públicas habían aprendido algo de castellano pero hablaban un valenciano que no escribían y que no sólo no se enseñaba sino que era reprimido. Por otra parte, para los inmigrantes no había lugar, a excepción de la calle, en donde pudieran aprender la lengua local, ni era su prioridad. Su situación económica les aconsejaba resolver otros problemas más urgentes: conseguir un trabajo, tener una casa, poder alimentar a su familia, muchas veces, numerosa. Se imponía el principio: “*Primum vivere deinde filosofare*”. Sus hijos tampoco realizaban estudios superiores por falta de recursos. Pero era la norma culta a la que habían que imitar para mantener la esperanza y poder tener un día un buen trabajo. Hacia los años 70, tal vez en el 68, fue cambiando la situación.

Poco a poco la gente fue rebelándose ante estos hechos y la lengua local fue recuperándose y considerándose como lo propio, lo que les identificaba. Hablar en valenciano se convirtió en un símbolo de cultura, de libertad y de progreso. La lengua pareció revalorizarse. En pocos años se había dado un cambio considerable y la gente, que leyó su propia historia, conoció de la traición de los burgueses valencianos ya desde muchos siglos anteriores que se repetiría posteriormente “(...) *castellanització de l’estrat superior, en el segle XVI, fou efecte immediat de les Germanies (1520-22). La guerra civil hauria de produir en la noblesa una reacció d’insolidaritat respecte al poble i d’agraïment a la monarquia. Aquesta situació es reflecteix en l’abandonament del català i en la identificació amb la política de Castella*”<sup>30</sup>. Todo lo contrario a como habían actuado en otro tiempo los burgueses

<sup>29</sup> Véase, Ricard Blasco Laguna: *Estudis sobre la Literatura del País Valencià* (1859-1936). Edicions de l’Ajuntament de L’Alcúdia, 1984

<sup>30</sup> Ninyoles, ob. Cit. El capítulo “*Aliances i antagonismes*”, pp. 66-68, en donde denuncia brevísimamente los hechos fundamentales. Véase también,

catalanes para quienes la lengua era algo propio y fundamental en su vida y en su historia. Resulta chocante encontrarse con dos actitudes tan diferentes hacia una misma lengua<sup>31</sup>.

La euforia se expandió por aquella sociedad democrática que recuperó sus libertades. Se recuperó la música, el teatro, la danza, la cultura y comenzaron las publicaciones. Nació el primer canal de televisión en valenciano, pero sobre todo, cambiaron los programas de enseñanza en todos los niveles.

El valenciano pasó rápidamente de ser una lengua despreciada, prohibida y en retroceso, a proponer, como ocurría en Cataluña, que incluso los estudios universitarios se hicieran en esta lengua, pero no en condiciones óptimas sino con graves deficiencias y en perjuicio para esos estudiantes de Derecho o Medicina, tanto por la falta de libros traducidos como por el reducido futuro del mercado de trabajo, entorno a seis millones. La realidad se complicó nuevamente. Estas generaciones que terminan su licenciatura en valenciano y que salen de las facultades se dan cuenta de la realidad lingüística en la que viven y a la que desembarcan. Les puede ocurrir que estudien en una lengua y probablemente tengan que ejercer en otra. Volvía a repetirse el mismo problema que existió en la década 1950-1960 pero a la inversa. Es evidente que en estas sociedades bilingües la lengua, a veces, es utilizada como arma política que no siempre beneficia a ciudadanos que toman partido por una de ellas y que revierte contra ellos. Con frecuencia y de manera poco inocente se advierte a los hablantes que solamente sobrevivirán unas pocas lenguas y el cliente potencial, desorientado por interesados políticos y lingüistas, busca en la lengua únicamente su aspecto mercantilista y utilitario.

¿Qué hacer entonces? ¿Ocurrirá ahora (que por excesivo afecto a la lengua se produzca socialmente todo lo contrario que en nuestra infancia? El tiempo lo dirá. Y aunque no disponemos de datos concretos sobre la situación universitaria en la Comunidad Valenciana y aunque no se puede hacer un análisis exhaustivo, hemos querido, cuanto menos, plantearla porque nos parece preocupante.

Ubieta, Reglá y otros en *Introducción a la Historia de España*, Teide, Barcelona, 1969

<sup>31</sup> Véanse las razones políticas que motivaron el decir: “*El mal de Almansa a tots alcansa*” y el cambio de los Austrias a Borbones y con ello la pérdida de los fueros. Interesante el disco del grupo musical “*Al Tall*” en que se narra esta historia.

Ciertamente que la convivencia lingüística era algo tan habitual que no nos dábamos cuenta de esa realidad ni menos del trasfondo político que había y hay detrás de cada caso. Por supuesto este conflicto lingüístico en nuestra generación no era diferente y ocurrió algo parecido, salvando las distancias, con el español de América a principios de la Conquista, que era utilizado por los conquistadores como “*koiné*” entre las muchas lenguas americanas<sup>32</sup>.

### 5.3. Descubrimiento de la afectividad en la lengua escrita:

#### ‘Queridos padres’.

Mi descubrimiento de la afectividad en la lengua escrita se debió inicialmente a la distancia. La primera carta que quise escribirles a mis padres en valenciano fue la toma de conciencia y lógicamente la sorpresa. Descubrí que no sabía escribirlo pero necesitaba hacerlo. No lo habíamos aprendido, nadie se había preocupado de enseñárnoslo. Fue la plena conciencia del bilingüismo. No pude ni supe escribir a mi familia en la lengua que hablábamos y les escribí en otra lengua.

Aquella primera carta que no sabía como encabezar se resolvió finalmente en: “*Queridos padres*”. Pero aquello resultaba extraño, era algo sin mucho sentido. Yo nunca me había dirigido a ellos llamándoles “*queridos padres*”. Aquello no significaba, no funcionaba afectivamente ni poco ni mucho; menos el adjetivo ‘*queridos*’ que el sustantivo ‘*padres*’, más parecido al valenciano ‘*pares*’. Al fin, fueron las circunstancias las que me descubrieron la afectividad, el aspecto emotivo de las palabras. Comprendí, entonces, que las razones que nos descubren la afectividad pueden ser muy distintas y que las circunstancias por las que uno se da cuenta que habla una lengua y necesita escribir en otra se resumen, entre otras, en:

- Tener que irse lejos de la familia o a la inversa, que ella se vaya, debido a razones muy diversas: los estudios, el servicio militar, un trabajo... y consecuentemente enfrentarse a las cartas.
- Irse a un país extranjero o a una Comunidad en la que se habla una lengua distinta de la propia. En estos casos además del problema de la lengua que uno no sabe escribir tiene el de la lengua del país al que ha ido.

<sup>32</sup> Véase, José G. Moreno de Alba, *El español de América*, FCE, México, 1988, pp.55-56 y Sergio Valdés Bernal: *Las lenguas indígenas de América y el español de Cuba*. Editorial Academia, La Habana, 1993, pp.53-56.

- Realizar los estudios fuera de casa y tener que escribir, fue mi caso, implica habituarse a la lengua que uno no habla. Se produce entonces esa diglosia entre las lenguas.
- Tener que redactar la lista de la compra para la semana es a veces mejor hacerlo en la lengua del país, ayuda en el momento de ejecutarlo.
- Escribir o pretender hacerlo, un poema, un artículo...por el simple gusto de querer experimentar en esa lengua. Percibimos entonces que nos vamos familiarizando con las palabras que aprendemos.

Uno percibe de golpe que la realidad tiene contextos distintos y al querer comunicarse por escrito maneja una lengua que no conoce o al menos no lo suficientemente, porque no le motivan lo mismo las palabras que emplea, las encuentra vacías o sin sentido o incluso tiene la sensación de que en vez de hablar con sus padres está hablando con extraños. Por falta de emoción le resultan artificiales pues esas palabras no traducen exactamente lo que él quiere expresar y sus connotaciones son muy diferentes a las empleadas hasta entonces. Entran allí, de lleno, la función denotativa y connotativa de la lengua, a las que posteriormente nos referiremos. El proceso afectivo, en la situación que se me creó en aquel momento, podría resumirse:

- La afectividad en mi caso residía en el valenciano. Es decir yo hablaba valenciano con mis padres pero jamás había tenido necesidad de escribirles<sup>33</sup>. Pero además este alejamiento de casa supuso enfrentarme a otra realidad social, cultural y por supuesto lingüística y a una nueva prohibición de hablar en valenciano. Una profunda experiencia psíquica.
- El mundo de la comunicación escrita se realizaba en castellano. Pero yo no percibía lo afectivo sino unido a mi familia. Podría decirse que existía, valga la paradoja, ausencia de afectividad inicial o escasa afectividad.
- La necesidad de escribir en una lengua, comunicar mensajes, enfrentar a un ‘emisor’-‘receptores’, ‘mensaje’ ‘código’ ‘contexto...en castellano nunca había tenido necesidad de hacerla así que intentar escribir en valenciano era una transcripción de lo oral o conversión de lo oral

<sup>33</sup> Véase, Pierre Swiggers: “*Le Tresor de Brunetto Latini et l’usage du français*” en *Schreiben in anderen Sprache*, Ob. Cit., pp. 65-84

- El enfrentamiento al lenguaje escrito me planteaba serias dificultades ortográficas que afectaban a los términos, léxico, acentuación, gramática y estructuras básicas a la hora de expresar mis sentimientos. Ello supuso un choque entre mi lenguaje oral y el escrito.
- Las cartas me descubrieron dos realidades lingüísticas que me ampliaron la conciencia y me produjeron cierta desorientación. Descubrí dos mundos diversos con sus propios elementos y particularidades: sonido, afección, cariño, densidad...con la lógica sorpresa y la conciencia de una doble realidad.
- Los hablantes de asturiano, en su situación actual, tal vez tengan problemas parecidos aunque la consideración social sea distinta ¿Qué le ocurre a un hablante que aprende como L-1 el asturiano o a la inversa. ¿Se dan o se han dado esos mismos contextos que a nosotros se nos dieron?
- Aquella coyuntura, lógicamente, me planteó, como les ocurrirá a muchos asturianos, la implicación e importancia de conceptos como enseñanza y afectividad, responsabilidad política, la preferencia de una de las lenguas, la conveniencia o no del bilingüismo, que lleva aparejado infinidad de problemas y para los que todavía hoy no tengo respuesta.
- La relación entre técnica y la afectividad me llevaron también a plantear el proceso del aprendizaje. Es decir, todo lo que hacemos para aprender una lengua y si la afectividad es algo que actúa de forma especial cuando aprendemos la primera lengua y de forma distinta en las que aprendemos posteriormente.
- La solución al problema fue escribir en castellano<sup>34</sup>. Noté, no obstante, el vacío y lo extraño de esos términos pero inicié con mis padres una relación que duró muchos años y que jamás he logrado superar. Y ellos, por corresponderme y por el mismo problema que yo tenía, también me escribieron en castellano, una lengua que jamás habíamos hablado entre nosotros.

<sup>34</sup> Véase, Pierre Swiggers “*Le Tresor de Brunetto Latini et l’ usage du français*” en *Schreiben in anderen Sprache*. Se usa con frecuencia el término francés “alloglotte” para el que escribe en una lengua que no es la materna y es un acto sociolingüístico que se presta a muchas explicaciones: un acercamiento histórico-cultural, previendo el texto “*alloglott(ico)*” en sus condiciones de producción histórica y cultural (influencia y prestigio de una lengua dominante; contactos entre pueblos; desplazamientos /migraciones de una “elite” literaria...etc.) , pp. 65-84

La paradoja es que hablas una lengua que no sabes escribir pero que consideras tu lengua y la has aprendido de niño, en casa, jugando con tus amigos en la calle, en tu entorno, con tus familiares y que escribes, también deficientemente, en otra lengua que hablas mal, que no es la materna y la lees con dificultad y notas que el significado y poder de las palabras no era el mismo que en tu otra lengua. Lo que nos hace relacionarla con los principios de la traducción<sup>35</sup>, y nos produce una cierta disconformidad y sorpresa.

Posteriormente, hablar otra lengua supondrá también poseer su cultura y una literatura, saber que se habla en otros países y es la lengua materna de millones de personas, gentes de distintas razas y costumbres y un mundo enormemente amplio. Es un nuevo descubrimiento, la realidad de las dos lenguas y de sus implicaciones: la afectividad que sentimos por cada una de ellas y en qué medida las diferenciamos y también qué dosis de afectividad les concedemos a cada una. Comparamos las relaciones entre la lengua oral y la lengua escrita y lo que suponen ambas en nuestra cultura individual, las preferencias y las sensaciones o los sentimientos que cambian con el paso del tiempo. Muchos términos siempre tendrán pleno significado en la lengua en que los aprendimos y su traducción supondrá valores nuevos. Y en muchos casos jamás se podrán traducir algunos de los particularismos que toda lengua tiene, adquiridos en la infancia, adscritos a una persona, a un ambiente y a otras circunstancias: olores, sabores, fechas, acontecimientos y un largo etcétera. La probable frecuencia de problemas de vocabulario, de expresión, de defectos léxicos, de cambios de lugar de una sílaba, vienen como consecuencia de esta grave confusión lingüística.

#### 5.4. La lengua escrita: Conciencia y afectividad

Si al principio el bilingüismo no planteaba teóricamente problemas para mí, posteriormente cuando estuve alejado de mi familia sí me los planteó. Me hizo vivir y hacer normal lo que no lo era, tomar conciencia de esa doble realidad. En ese momento descubrí su aspecto afectivo. El problema del valenciano ha persistido después en muchos de nuestra generación porque nunca hemos franqueado esa barrera lin-

<sup>35</sup> Sobre los problemas del traductor como escritor que pudiera desprenderse de lo que decimos, véase el estudio de Reinhard Kiesler (Wurzburg): “*Der Übersetzer als Schriftsteller*” en *Schreiben in anderen Sprache* pp. 125-139 en donde establece comparaciones entre francés, italiano, español y alemán.

güística. Hemos estado siempre fuera de nuestra comunidad, hemos vivido con nuestra lengua a cuestas, sin poder hablarla, lo que también les ocurre a gallegos, vascos o asturianos, entre otros.

Es evidente que la sociedad de entonces se comunicaba de otra forma. El teléfono pero sobre todo *las cartas*, la correspondencia, era un medio que aún añoro. Poseía un contexto. Recibir o no una carta era sencillo. Uno no estaba conectado a ninguna máquina sino a una hoja de papel, a un sobre y unos sellos. Era una sociedad más lenta y más humana. Más fácil o más difícil según se mire. El sistema de comunicación no era tan rápido como el de hoy ni la situación social, política y económica, tampoco. La correspondencia ocupaba un lugar importante, por eso, la sorpresa al darnos cuenta que nunca habíamos escrito en la lengua que hablábamos, tardó en llegar. La otra lengua fue cobrando cada vez mayor relevancia y fue imponiéndose: estudios, conferencias, clases, consultas, todo se realizaba en castellano. La lucha por una lengua o por otra fue importante pues nos llevó a diferenciar dos identidades, pero fue decantándose hacia el castellano. Más tarde fue también importante descubrir la lengua en que pensábamos o soñábamos y cuál era el orden afectivo y si éste era arbitrario.

Pero ¿dónde descansa, en definitiva, la afectividad de cada lengua? En ella misma, en la expresión de los sentimientos y emociones que manifestamos. En unas casos será más un aspecto que otro, pero la lengua se aprende en su globalidad y por tanto en su significante y su significado a la vez. Sin embargo, establecemos una diferencia y la lengua nos sorprende, a veces, con los hablantes de un lugar y en sus vecinos que comienzan a mostrar diferencias, aunque apenas sean perceptibles, así oímos: “*em senc mal*”/ “*em trobo(e) mal*”, “*estic mal*”= “*Me encuentro mal*”. Expresiones muy parecidas, especialmente las dos primeras, que son la traducción de estructuras castellanas al valenciano-catalán. Algo parecido ocurre con el léxico, entre poblaciones cercanas, en pequeñas cosas, frases, sintaxis, semántica, fonética. Todo está bajo el efecto de la afectividad que nos marca tanto si escuchamos el excelente valenciano de Sueca o el “*empichat*” de los otros pueblos cercanos a Valencia. Lo sorprendente es oír hoy sin ningún tipo de pudor a hablantes que no diferencian vocales abiertas de cerradas, sordas de sonoras, “*pòble*” en vez de “*pòble*”, *vosatres* por *vosaltres*... La realidad es que no solo el valenciano se ha contaminado y vulgarizado sino que el catalán en todas sus variantes se ha estandarizado y ha perdido

muchas de las particularidades que lo enriquecían y definían. La televisión ha acabado con términos propios, con ese léxico diferenciador de Valencia, Castellón o Alicante, que tenían los pueblos.

Aunque gracias a la afectividad uno reproduce tonos y formas de pronunciar de otra gente y recupera, a veces, el pasado cuando las vuelve a oír, o recuerda un sonido, un término parecido al que oyó hace tiempo y lo asocia con un amigo, un familiar. En otras ocasiones tratamos de recordar el tono que tenía tal o cual personaje en nuestra lengua pero sabemos que era distinto y cuando lo escuchamos, más tarde, lo imitamos.

Ciertamente que la lengua, en su globalidad, es una forma que nos define y así ocurre con el alemán, con el francés o con el inglés en su dimensión oral o escrita. Pero si desconoces una de esas formas de expresión de la lengua se da una situación extraña como ocurrió en la generación de la posguerra, entre los años 1940-1970. En ese tiempo la gente desconocía su lengua escrita y cuando quiso escribirla las palabras se desencajaban en una deficiente ortografía y una pésima sintaxis, porque uno escribía las palabras como las hablaba. Pero todavía existía un léxico rico, especializado, que definía ciertas realidades de los pueblos como me ocurrió a mí con el *campo semántico de hierbas para alimentar a los conejos*, que aprendí de mi abuela, en términos como:

A) valenciano	castellano <sup>36</sup>
<i>blecs</i> ,	un tipo de acelga silvestre
<i>fenàs</i> ,	heno
<i>fenóll</i> ,	hinojo
<i>llapassa</i> , ( <i>Llepaça</i> )	lampazo, bardana
<i>lloxó</i> , ( <i>llicsó</i> )	cerraja (planta)
<i>pastanagues</i>	zanahorias.
<i>roselles</i>	amapolas, ababoles(*)

(\*así se pronunciaban en los años 50)

<sup>36</sup> Hemos utilizado los diccionarios: José Escrig, *Diccionario Valenciano-Castellano*, Imprenta J. Ferrer de Orga, 1851; Antonio M<sup>a</sup> Alcober Moll, *Diccionari català-valencià-balear*. Palma de Mallorca, 1976 y Francesc Ferrer Pastor: *Vocabulari castellà-valencià i valencià-castellà*. Gran Enciclopedia de la Región Valenciana, Valencia, 1976



El aprendizaje de este léxico va unido en muchos casos a elementos afectivos y el significado de las palabras lo encontramos en algunos diccionarios con una escritura diferente a como las pronunciábamos. En mi caso he aprendido un vocabulario que nunca jamás he olvidado ni he contrastado en otra lengua hasta ahora.

En la actualidad, la desaparición de buen parte de este léxico es el resultado no de una imposición lingüística o un rechazo de la lengua sino de la lógica evolución de la sociedad y de un alejamiento de la naturaleza y de las costumbres. Hechos que se producen no sólo en la zona valenciana sino en todos los países ya que evolucionan y cambian. Casi nadie cría conejos en ese entorno en el que yo viví y por tanto van cayendo en desuso expresiones como "fer brossa (valenciano), = "hacer", "segar", "buscar", "recolectar" hierbas, en castellano. Ahí ter-

mina pues el ciclo. Hoy los conejos los crían en granjas, con piensos y con hierbas que conoce el que se dedica a ello. Ha disminuido tanto el número de personas que buscan estas hierbas o crían conejos como la variedad de comida. Tal vez también los conejos han perdido calidad alimenticia y les ha perjudicado este mundo de la globalización.

En todo este vocabulario puede verse que lo material y semántico es el soporte de lo significativo, en donde descansan las emociones, los recuerdos. Las palabras las asociamos preferentemente a un lugar como para mí el fruto *figues de pala*; a un tiempo o a una fiesta como *dátils, margallons*; a una o varias personas: *sorolles, nispros*; a una situación de peligro: *ginjols*, aunque pueden asociarse a múltiples significados a la vez. El campo semántico de fruta lo tengo asociado a mis amigos, pero también a unos familiares, así aprendí:

B) valenciano	castellano
<i>cabreròt de (raim)</i>	cencerrón, rebusca, redrojo, agrazón
<i>albercòch</i>	albaricoque ó albericoque
<i>caquis</i>	caquis
<i>dátils</i>	dátiles
<i>figues de pala, o d'Índies</i>	higos chumbos, tunos, el fruto del nopal.
<i>gengibre</i>	jenjibre(*)
<i>llidons(*lledó)</i>	almeza, aligonero
<i>margallóns</i>	palmito, margallón
<i>nispros</i>	nísperos
<i>pataca</i>	batata
<i>poma,</i>	manzana
<i>sireres</i>	cerezas
<i>sorolla</i>	acerola (fruta)
<i>ginjols (ginxols)</i>	azufaifa, azofaifa, jínjol, yúyuba

(\*) (sic) José Escrig, 1851

Y lo que supuso: el peligro en un caso, en otro es la referencia al afecto a personas, amigos y primos, como en el campo semántico de juegos. El mundo del *'Porrat' de sant Antoni*<sup>37</sup>, lo tendré siempre asociado al frío, al invierno y al fuego:

C)valenciano	castellano
<i>cacahuets,</i>	cacahuetes
<i>castañes,</i>	castañas
<i>dàtils,</i>	dátiles
<i>margallons,</i>	palmeritas
<i>pipes,</i>	pipas
<i>tramussols...</i>	altramuces, chochos, ...

Si los traducimos me parece que las cosas cambian, que las sensaciones son distintas pero también parece que tenemos más libertad en el uso de las palabras y de los sentimientos. Hay, en cambio, otras palabras que me faltan, nadie me los enseñó. El vacío de la lengua escrita y de un maestro que nos la enseñara entonces perdurará siempre para nuestra generación y sus diferencias con la lengua oral serán evidentes.

## 6. LITERATURA Y AFECTIVIDAD

Es obvio que lo afectivo en la Literatura puede abordarse desde aspectos muy diferentes, tanto desde el punto de vista del creador como del lector, desde una actitud teórica pero también desde la crítica. Pero es evidente que la función de la lengua en la creación literaria adquiere matices especiales que la diferencian de otros usos normativos. Si planteáramos la funcionalidad denotativa o connotativa de la lengua nos encontraríamos con las teorías que los estructuralistas plantearon hace ya bastantes años, con los términos de la *poética del habla*, aplicados especialmente la poesía.

El estudio de la afectividad en textos literarios no se refiere únicamente al deseo de leer algo que nos satisface, aunque también eso cuenta, sino a la importancia y admiración que tenemos por unos personajes o por otros, al gusto y al placer que un lector experimenta por

la obra bien escrita y consecuentemente el rechazo o desafección del lector crítico hacia otra obra o a su autor.

Nos podemos situar en el punto de vista del autor que crea o pretende recrear. Otro aspecto distinto se refiere a lo exclusivamente literario, cuando se plantea la afectividad como exceso y se cuestiona en el proceso de creación. Lo afectivo entonces se le considera más bien un defecto que hay que superar, lo que se logra abandonando la propia lengua y escribiendo en otra aprendida con posterioridad, en la que sus autores creen que los vicios y tópicos del lenguaje desaparecerán. Es lo que proponen ciertos escritores de vanguardia como el chileno Vicente Huidobro<sup>38</sup>. Él rechaza la tradición romántico-impresionista y las teorías de Richard Wagner para quien sólo podemos crear musicalmente en nuestra propia lengua, pues en ella residen los sentimientos más profundos: el amor, la emoción, lo afectivo. Wagner atribuye el arte del sonido al corazón del hombre: *“Das Organ des Herzens... ist der Ton; seine künstlerisch bewusste Sprache, die Tonkunst. Sie ist die volle, wallende Herzensliebe, die das sinnliche Lustempfinden adelt, und den unsinnlichen Gedanken vermenschlicht”*. Y anteriormente afirma que “El sonido lleva a la creación de la lengua”: *“Die Sprache ist das verdichtete Element der Stimme, das Wort die gefestigte Masse des Tones”*<sup>39</sup>.

En sentido parecido se pronuncia Friedrich Nietzsche cuando exalta los valores de la vida frente al conocimiento, es decir, la experiencia, lo que sufrimos y ello descansa en lo más profundo de nosotros, en nuestra alma, como se deduce de muchos de los pasajes de su obra excepcional *Así hablaba Zarathustra*<sup>40</sup>.

Para Huidobro, en cambio, *“El poeta es un pequeño dios”*, último verso de “Arte poética” en *El espejo de agua* (1916). Pero, también en su manifiesto *Non serviam* (1914) se enfrentaba a la naturaleza: *“No te serviré”* y de ella afirmaba: *“Es una viejecita encantadora y el po-*

<sup>38</sup> Vicente Huidobro publicó originalmente en francés *L'Esprit Nouveau* (7 de abril, 1921). *Obras Completas* I, pp. 718-722.

<sup>39</sup> Richard Wagner, *Das Kunstwerk der Zukunft, Gesammelte Schriften und Dichtungen* Bd.3, 1907, ss. 81, 64 y 64.

<sup>40</sup> Véase, Friedrich Nietzsche en *Diccionario Bompiani de Autores Literarios*. González Porto-Bompiani. Volumen IV, Planeta- Agostini, 1988, pp. 1974-1979.

<sup>37</sup> *“Fiesta de San Antonio”*. Se celebra el 17 de enero, pero en algunos pueblos de Levante varía entre el 17 y el 27, con la bendición de animales. Unidos a esta fiesta, tengo asociados conceptos como: Invierno, hogueras y unos puestos de frutos secos y, por supuesto, frío, lluvia y a veces nieve.

*eta no debe ser su esclavo. Ella es la culpable de que el hombre no haya creado sino imitado, copiado de la naturaleza, volviendo una y otra vez a lo mismo*". El escritor chileno pretende remontarse a los orígenes, al principio, a cuando la lengua poseía la frescura y virginidad primeras. Por eso creó en francés *Adán* (1917) y *Horizon Carré* (1917). La idea debe crear el ritmo y no el ritmo a la idea, porque en su concepto de creación busca la verdad interior, aquella a la que su creador le da vida y forma y que no existiría sin él. Eso explica el planteamiento entre *la verdad de la vida y la verdad del arte* y por eso escribió en francés que no era su lengua materna. Escribir en otra lengua supone no imitar, ni copiar ni repetir sino eliminar las emociones, todo lo afectivo...Y sus postulados:"*El reinado de la literatura terminó. El siglo XX verá nacer el reinado de la poesía en el verdadero sentido de la palabra, es decir, en el de la creación*"

Uno vive o crea en una lengua que no es la suya y las experiencias y emociones son muy variadas pero las razones también. En tal sentido cuando Huidobro habla de que la lengua poética está gastada y lo único que hacemos es copiar de la realidad que nos rodea, nos propone que volvamos al principio, que retrocedamos a cuando la lengua no se había gastado ni estaba poseída de tantos tópicos que la han vaciado de toda originalidad y le han arrebatado lo que es fundamental: crear. Es necesario que renovemos el lenguaje literario y sobre todo las metáforas. *Escribir en otra lengua* supondrá renovarse y hacer que las metáforas sean nuevas porque la lengua no está viciada. Y no puede ser más contundente su definición de poema: "*Aquel en el que cada parte constitutiva, y todo el conjunto, muestra un hecho nuevo, independiente del mundo externo, desligado de cualquier otra realidad que no se sea la propia, singular, distinto de los demás fenómenos*"<sup>41</sup>.

Solo el poema existe en la cabeza del poeta y es hermoso en sí y no porque nos recuerda otras cosas. Los poemas creados no existirían jamás en el mundo objetivo, por lo que habrán de existir en el poema para que existan en alguna parte. Pero él se refiere también a que *escribir en otra lengua es una forma de desprenderse de toda afectividad y buscar algo nuevo*. Lo que supone un ataque a las ideas de Wagner y Nietzsche cuando afirma que "*El que no escribe en su lengua ma-*

*terna no sabe escribir*" o "*Solo se puede escribir en la lengua materna*". En ella podemos expresar realmente nuestros sentimientos<sup>42</sup>.

La idea de Huidobro es *Crear, crear, crear* y no repetir metáforas e iniciarnos en algo nuevo. De manera parecida piensa sobre este aspecto Javier Marías que apunta un mismo fin para escribir novelas. Y aunque ambos son partidarios de escribir en otra lengua parten de supuestos distintos hacia ese mundo de la Literatura, una materia que busca lo universal en el hombre y alejarse de lo concreto para entrar en la ficción, en lo inverosímil, en la fantasía y perderse en ella. De ahí la importancia de lo ambiguo y que las interpretaciones puedan ser, como las lecturas, múltiples y enriquecedoras. Pero de lo que se trata en uno y otro caso es de crear en una lengua sin apoyarse en la afectividad.

## 7. CONCLUSIONES

Es evidente que existen múltiples principios, enfoques probables del aspecto afectivo en cada lengua, y que éstos abarcan puntos muy distintos que hemos sintetizado así:

1ª.- Hay en el léxico de cada lengua un aspecto afectivo que nos acerca a los próximos, la familia, los amigos desde que nacemos. Son términos que nos definen y nos relacionan con la lengua, una realidad personal y colectiva.

2ª.- La afectividad que se da en relación con el lenguaje conlleva o puede conllevar matices positivos o negativos, según se dé el proceso de aprendizaje. Esa afectividad está condicionada a un lugar, a un tiempo y a unas personas y por ello a los rasgos de la lengua que aprendimos en esos momentos, constituyendo auténticos campos de significados y materializándose en elementos muy concretos de nuestra memoria.

3ª.- Es fundamental hablar y escribir bien cada lengua. El bilingüismo absoluto no existe, y siempre una de las dos lenguas domina o está por encima de la otra. Pero en una sociedad bilingüe intentar que ambas se hablen y escriban correctamente, se conozcan lo mejor posible, debería ser un objetivo recomendable.

<sup>41</sup> Ob. Cit. Huidobro.

<sup>42</sup> Véase, a propósito de Nietzsche, ob. cit. Bompiani., Tomo IV, pp.1974 - 1979.

4ª.- La primera lengua o las primeras lenguas que aprendemos son más importantes afectivamente que las demás pues en esos primeros años se define, generalmente, nuestro carácter. Son, por tanto, un signo de identidad. Pero no es lo mismo que al niño lo cuide una sola persona que dos, una mujer que un hombre... Las distintas formas de sensibilidad enriquecen al niño y así lo confirman los estudios sobre el inicio del lenguaje.

5ª.- El aprendizaje de otras lenguas consiste en comprender otras estructuras, otras formas de percibir la realidad y por tanto de ampliar nuestra mente. Y su comportamiento es parecido al genético. Pero esto es también ampliar nuestra afectividad. Un problema distinto será cuál es la función de la afectividad en lenguas que aprendemos con posterioridad a la primera o primeras, o en qué lengua se materializan nuestro mundo afectivo, nuestros sentimientos y nuestra personalidad.

6ª.- No somos partidarios de restar sino de sumar lenguas, de aprender cuantas más mejor. Pero una lengua no es más importante que otra afectivamente por el hecho de que tenga un número mayor de hablantes, lo que será es más útil y práctica en el mundo de los negocios, en el mercado de trabajo o en su cultura. El respeto a todas las lenguas minoritarias es fundamental y además en España un derecho constitucional.

7ª.- Por otra parte, no podemos encerrarnos en la defensa numantina de una lengua como si fuera lo único: castellano, catalán, vasco, gallego, ni dramatizar. Cada lengua es parte de la cultura de un país aunque de forma distinta y todas ellas nos enriquecen a nosotros y a los demás. Hay que pensar en lo que tienen de positivo y no hacerlas excluyentes.

8ª.- En el lenguaje literario la función connotativa de la lengua da lugar a otras formas de afectividad que nos ayudan a profundizar en las emociones. Con esta forma de lenguaje se objetiva lo subjetivo para trasladar al lector, a través una estética, el lenguaje universal de las emociones que se inicia desde que el niño aprende la lengua.

9ª.- Aprender otras lenguas es también fundamental para conocer mejor cómo funciona la nuestra y a la vez nos permite conocer otras identidades. Pero todas las lenguas, por muy primitivas que sean, son punto de diálogo, elemento de progreso y avance, de perfeccionamiento del hombre. La voluntad de aprenderlas es siempre admirable y una manifestación de la inteligencia.

10ª.- Las culturas se han desarrollado porque las lenguas han existido y por tanto debemos seguir haciéndolo. La represión, prohibición o pérdida de una lengua es un mal irremediable para el hombre puesto que supone también la pérdida de todo lo que la lengua conlleva. No podemos predeterminar el futuro de las lenguas ni abandonarlas a su suerte.

11ª.-El acto creativo oral o escrito nos descubre la afectividad lengua-texto, la relación de lo estrictamente material con lo emocional. El acto mismo del lenguaje, desde su primer aprendizaje hasta las últimas palabras, está cargado de afectividad y nada puede eliminar o ensombrecer tal hecho.

12ª.-No es el lenguaje algo aséptico como han querido ver algunos, sino toda palabra, toda comunicación oral o escrita, lleva en sí misma ya una carga afectiva que logramos transmitir o no. Es cierto que pueden darse situaciones muy complejas, que uno se inicie hablando una lengua y cambie a otra y esa primera no vuelva a emplearla nunca más. Otro problema distinto es vivir en una sociedad bilingüe o trilingüe.

13ª.-El hecho de vivir en comunión permanente entre varias lenguas relaciona la afectividad con el complicado mundo de la traducción. Los sentimientos, preferencias en la elección de un término en función de su acústica, de su significado, el predominio o no de lo afectivo. Cada vez más se usa un término de otra lengua tanto si se trata de la lengua oral como de la escrita que precisa mejor lo que queremos expresar, así en *La fiesta del Chivo*, de Vargas Llosa, o por criticar ese uso excesivo de términos extranjeros, una cierta ostentación de conocer otras lenguas como en *Charlotte Rampling* de Muñoz Molina y en tantas otras.

14ª.- No siempre la afectividad va unida a la primera lengua que aprendemos, pues las experiencias y variaciones posibles y cambios de lengua y afectividad son algo abierto. Se nace vasco, se vive gallego, se ama en catalán y se muere en español. Lo cual resulta curioso. ¿Qué ocurre en casos como el asturiano?

15ª.-La realidad de la lengua, su identidad y la imposible traducibilidad en todos sus aspectos, especialmente emocionales, referidos al clima, al ambiente es evidente. La lengua traduce solamente una cierta realidad y ahí reside uno de los problemas más difíciles. No hay una

correspondencia exacta entre lengua y entorno, lengua y ambiente, como no la hay entre la emoción vivida por una persona y la vivida por otra. Únicamente en los diccionarios, aunque tampoco, parece que las palabras estén desposeídas de afecto y de emoción.

16ª.- La afectividad descansa en lo fonético, en el tono, en lo semántico, en las palabras y en la idea. Todos los elementos que integran el lenguaje son la base de las emociones, de la comunicación emocional.

17ª.- En lo material, en lo instrumental está el soporte y en lo significativo descansan las emociones, los recuerdos...pues las palabras se asocian a un lugar, a una o varias personas, a un tiempo, a una conversación agradable o desagradable que hemos tenido. Lengua y afectividad se funden y son parte de la vida misma, de las realidades por las que el hombre sufre, se emociona, siente, llora, ama o clama venganza. Son parte de la vida y de la muerte.

18ª.- La lengua desata pasiones, guerras y engendra muerte pero también compresión y amor. Avanzamos y desarrollamos el pensamiento ayudados por las emociones. La efectividad es una forma de entender parcialmente la lengua pues las palabras esconden significados a los que no siempre tenemos acceso, ese es otro de sus valores.

19ª.- Por ello, toda lengua debe respetarse y el criterio de utilidad, de número de hablantes, es importante pero no lo es todo. La lengua es una identidad imprescindible. Apelamos al respeto a las lenguas mayoritarias o minoritarias tanto de los que las hablan, lo que es lógico, como de aquellos que no las conocen y no las hablan y que en la mayoría de los casos no entienden lo que supone vivir en una sociedad bilingüe o multilingüe.

20ª.-Para los que amamos las lenguas éstas tienen todas un aspecto mágico: musicalidad, entonación, perfeccionamiento, amor por las palabras, y su doble realidad y sus variantes. Existe afectividad en la lengua primera y afectividad en las lenguas aprendidas después. La afectividad no es exclusiva de la lengua primera sino de aquellas que por razones distintas uno va conociendo, amando, aprendiendo y desarrollando en la vida. Recuperar una lengua será recuperar una particular forma de afectividad, por eso, es loable toda resistencia a la desaparición de una lengua.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. *Schreiben in einer anderen Sprache zur...* VIII Romanistischen Kolloquiums in Göttingen. Gunter Narr Verlag Tübingen, 2000
- Ahlzhweig, Claus, *Mutterspache-Vaterland. Die deutsche Nation und ihre Sprache*, Opladen 1994, S. 31,33 (u.ö) Metzeltin y otros p. 5
- Alcober Moll, Antonio M<sup>a</sup>, *Diccionari català, valencià, balear*. Palma de Mallorca, 1976
- Alonso, Amado, *Estudios lingüísticos* (Capítulos I y V). Gredos. Madrid, 1961.
- *Al Tall*, Grupo musical valenciano.
- Blasco Laguna, Ricard, *Estudis sobre la Literatura del País valencià (1859-1936)*. Edicions de l'Ajuntament de L'Alcúdia, 1984.
- Bloomfield, Leonard, *Aspectos lingüísticos de la ciencia*. Taller de Ediciones JB, Madrid, 1973
- Bühler, Karl, *Teoría del lenguaje*. Revista de Occidente. Madrid, 1995
- Cohen, Jean, *Estructura del lenguaje poético*. Gredos, Madrid, 1978
- Conill, Jesús, *El poder de la mentira*. Alianza Editorial, Madrid, 1997
- DRAE. Espasa Calpe, Madrid, 1970
- Escrig, José, *Diccionario Valenciano-Castellano*. Imprenta J. Ferrer de Orga, 1851
- Fuster, Joan, *Nosaltres els valencians*. Barcelona, Ediciones 62, 1961
- García López, Ángel, *El rumor de los desarraigados*. Anagrama, Barcelona, 1984
- Grijelmo, Alex, *La seducción de las palabras*. Taurus, Madrid, 2000
- Hagège, Claud, " *Le française, histoire d'un combat* ". Bologne-Billancourt, 1966, en *Schreiben in einer anderen Sprache*. Gunter Narr Verlag, Tübingen, 2000
- Hjelmslev, Luis, *El lenguaje*. Gredos, Madrid, 1968
- Hjelmslev, Luis, *Prolegomenos a una teoría del Lenguaje, 1956*
- Koch, Peter / Oesterreicher, Wulf, *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*. Tübingen 1990, S.10-12 (Metzeltin y otros p. 5).
- Lázaro Carreter, Fernando, *Diccionario de términos filológicos*. Madrid, Gredos, 1984
- (González Raga, David; Mora, Fernando) tr. del inglés: *Inteligencia emocional*. Barcelona, 1999
- (Moreno de Sáenz, Lucrecia) tr. del inglés, *El lenguaje de los sentimientos*. Barcelona, 1997
- *Lexicon der Romanistik Linguistik LRL9 Band/ Volumen VII*.
- Marina, José Antonio, *Ética para náufragos*. Barcelona, Anagrama. Colección Argumentos, 1996
- Marina, José Antonio, *El laberinto sentimental*. Barcelona, Compactos-Anagrama, 1999

- Marina, José Antonio, *La selva del lenguaje: introducción a un diccionario de los sentimientos*. Barcelona, Anagrama, 1999
- Marina, José Antonio, *Teoría de la inteligencia creadora*. Barcelona, Anagrama, Compactos, 2000
- Metzeltin, Michael, *Nationalstaatlichkeit und Identität. Ein Essay über die Erfindung von Nationalstaaten*. Wien, 3 Eidechsen, 2000
- Moreno de Alba, José G., *El español de América*, FCE, México, 1988

- Ninyoles, Rafael LL., *Conflicte lingüístic valenciá*, Col·lecció tres i quatre, Barcelona, 1969
- Muñoz Molina, Antonio, *Carlota Fainberg*. Madrid, Alfaguara, 1999
- Valdés Bernal, Sergio, *Las lenguas indígenas de América y el español de Cuba*. Editorial Academia, La Habana, 1993
- Vargas Llosa, Mario, *La fiesta del chivo*. Madrid, Alfaguara, 2000
- VV.AA, *Constitución española*. Madrid, 1978.